

El Lied: tesoro poético ignorado en el “país de los poetas”

Escribe: CESAR GIRALDO SALAZAR

Colombia es un país que goza en el exterior de buena reputación intelectual, muy especialmente en el campo de las letras. Bien sabido es el hecho de que en los cafés de toda ciudad o villorrio se tratan diariamente gran variedad de temas desde las corridas de toros, hasta los hechos políticos más recientes y de manera muy especial, los eventos artístico-culturales que ocupan las páginas literarias de los diarios de Tokio, Nueva York, Roma, Londres u otra grande urbe del mundo.

La poesía ha sido quizás la expresión artística más experimentada en nuestro país y creo innecesario citar los nombres de los más prominentes bardos por ser ellos suficientemente conocidos. Sobra anotar que la música ha ocupado gran papel en nuestra vida artística, y una ojeada a las actividades en este campo podría constatarlo. Pero de la fusión de estos dos elementos (poesía y música), nació lo que ahora conocemos como “Lied” o como la más alta expresión del arte vocal que es la canción de concierto. En Schubert, Schumann, Löwe, Brahms, Wolf, Mahler y otros grandes maestros, el “Lied” alcanzó el máximo refinamiento de la lírica. ¿Cómo es posible entonces que en Colombia se desconozca su importante valor dentro del campo de la música? Se supone que no me refiero aquí a nuestros pocos doctos en materia de arte, o a nuestros críticos en música, sino principalmente a las compañías fonográficas que son las llamadas a difundir *toda la gama de la música* guardando, claro está, la medida necesaria.

Aunque la producción fonográfica en Colombia es digna de toda loa, creo que se ha discriminado exageradamente en el repertorio que se le ofrece al público ante la ausencia de las importaciones. Este juicio lo emito basado en los últimos catálogos que he recibido de dichas casas y en informes de personas residentes en Colombia. Tengo noticia de que el único disco de “Lieder” prensado en el país (Schubert: Canciones sobre poemas de Goethe en versión de Dietrich Fischer-Diskau en sello DGG) no tuvo la acogida necesaria para fomentar el prensaje de otros discos de esa índole. Esto es en verdad lastimoso, ya que si los llamados a difundir

tan rico género no lo hacen bajo el prejuicio de que es cantado en otro idioma o de que es "aburridor", las industrias de discos no lo fomentarán ya que sus intereses son más comerciales que didácticos. Esta labor cultural debe ser emprendida por las emisoras (culturales o no), las escuelas de arte (ojalá no solo las de arte), los conciertos vivos, las conferencias, las bibliotecas y por múltiples otros medios.

Aunque por varios años he estado físicamente ausente de las actividades de mi país, noto que la producción de discos sigue dedicada a varias versiones de la *Sinfonía pastoral*, *Del rito de primavera* y quizás del quinteto "La Trucha". ¿Pero cuándo prensarán algo de Webern, Berio, Boulez, o tal vez completarán el repertorio de Juan Sebastián Bach, Vivaldi, Coretti, Buxtehude, Telemann, Rameau y muy en especial el "Lied" alemán y la canción culta internacional?

Yo se muy bien que muy pocas colecciones, privadas o de otra índole, tienen el privilegio de incluir los principales ciclos de la literatura de la canción clásica como lo son: *La bella molinera* (*Die Schöne Müllerin*), *El viaje de invierno* (*Die Winterreise*) y las *Canciones del cisne* (*Schwannengesang*) de Schubert; *Amor de poeta* (*Dichterliebe*), *Amor y vida de mujer* (*Frauen; Liebe und Leben*) de Schumann; *A la amada lejana* (*An die Ferne Geliebte*) de Beethoven; *Las baladas de Löwe*; las *Canciones de Mörike* (*Morike Lieder*); y los *Libros de canciones italianas y españolas* (*Italienische und Spanische Lieder Bücher*) de Hugo Wolf; *Las noches de verano* (*Les Nuits d'Été*) de Berlioz y tantas otras joyas que podrían ser tan adoradas por los melófilos colombianos, como la *Sinfonía del nuevo mundo*, *Las rapsodias rumanas* de Enesco o cualquier otra música de programa.

No cabe duda de que este vacío cultural puede ser llenado en Colombia por las casas productoras de discos con la cooperación de las entidades antes mencionadas. En un país en donde el clérigo traduce a Virgilio, Balzac, D'Annunzio, Goethe, Keats; en donde el intelectual capitalino, el limpiabotas, la adolescente de colegio y la criada recitan largos sonetos de memoria se debe derrumbar la maraña de ignorancia acerca del "Lied" alemán que es múltiplemente bello, ya se tome como poesía en sí, como música, o como entidad propiamente dicha. No debe dejarse de anotar que el idioma alemán es sumamente armonioso y nada tiene de cacofónico como es creencia general. Si una vez prensados los discos, estos se acompañan con traducciones precisas y de buen gusto, el oyente podrá además descubrir otro mundo nuevo: ¡el de la lengua alemana!

Quizás no esté por demás hacer un minúsculo esbozo de lo que entendemos por "Lieder" y de su origen y evolución. "Lied", en alemán, significa simplemente: canción. "Lieder" es su forma plural. Sin embargo, cuando ciertas canciones basadas en temas folclóricos alcanzaron cierto nivel de depuración como en el caso de los *Deutschevolkslieder* de Brahms, estas dejaron de ser patrimonio del vulgo para convertirse en canciones "serias" y ya no se cantaron en grupos y con acompañamiento de varios instrumentos. La época de oro del "Lied" fue en el período conocido por algunos como romántico en el siglo XIX. Poetas de la estatura de Goethe, Heine, Chamisso, Schiller, Mörike, Müller y Rückert proveyeron el prin-

cial elemento de lo que habría de constituir uno de los acontecimientos musicales más importantes de la época; el nacimiento del "Lied" de la unión simbiótica de la poesía y la música. El pianoforte, que había sido inventado por Cristofori en 1709 en Florencia, corroboró esa sublime unión. Así pues, cuando nos referimos a este género musical, se tiene por entendido que se habla de la canción de concierto para una voz y piano y ocasionalmente incluyendo un instrumento *obbligato*.

La *mélodie* francesa cultivada en este mismo período recibió fuerte influencia de la canción artística alemana. Francia disfrutaba en aquellos tiempos de su propio florecimiento poético con Víctor Hugo, Gautier, Baudelaire y Verlaine, quienes a su vez inspiraron a Berlioz, Gounod, Duparc, Fauré y Debussy.

Schubert es quizás el más famoso de los compositores de "Lieder". Durante su vida escribió más de 600 canciones de las cuales cincuenta y nueve fueron basadas en poemas de Goethe. Los dos famosos ciclos: *Die Schöne Müllerin* y *Die Winterreise* fueron basados en poemas de Wilhelm Müller quien tuvo gran influencia sobre Heine. Sin embargo, Hugo Wolf es considerado como el *non plus ultra* de los compositores en este campo. En él, el "Lied" logró el más perfecto balance entre el poema y la parte del piano ya que el ajuste de la música al carácter del poema no ha sido igualado por ningún otro compositor.

Sería inapropiado tratar de hacer un paralelo entre la poesía alemana y la colombiana, aún si se considera que la poesía utilizada en el "Lied" es fruto de la época romántica y que la colombiana es romántica por excelencia. Sin embargo, no como comparación, sino como hecho curioso y tal vez para interesar al lector en cualquier posible similitud de inspiración, si bien no de estilo, quisiera mencionar dos poemas a la majestuosa catedral de Colonia. El primero es el sexto de las diez y seis canciones que forman el ciclo *Amor de poeta* de Schumann con texto de Heine y reza así:

*Im Rhein, im heiligen Strome,
Da spiegelt sich in den Well'n,
Mit seinem grossen Dome,
Das grosse, heilige Köln.*

*Im Dom, da steht ein Bildnis
Auf goldenem Leder gemalt;
In meines Lebens Wildnis
Hat's freundlich hineingestrahlt.*

*Es schweben Blumen und Englein
Um unsre Liebe Frau;
Die Augen, die Lippen, die Wânglein
Die gleichen der Liebsten genau.*

*El Rin sagrado desata
su caudaloso raudal
y en sus espejos de plata
Colonia copia y retrata
su famosa catedral.*

*En la catedral aquella
hay, sobre cuero dorado,
pintada una imagen bella
que en mi cielo encapotado
siempre fue benigna estrella.*

*Es la Virgen, que triunfante
está de ángeles cercada
sus ojos, su labio amante,
todo en ella es semejante
al rostro de mi adorada (1).*

(1) Teodoro Llorente en el *Libro de los Cantares de Heine*.

El segundo poema es del colombiano Juan Lozano y Lozano y hace gran contraste con el de Heine, ya que la hermosa catedral evocó en él los nefastos ritos de la Inquisición mientras que el bardo alemán nos dio un cuadro descriptivo que se semeja a una pintura de Miguel Angel y por consiguiente guarda más armonía con el concepto de lo bello.

He aquí su texto:

LA CATEDRAL DE COLONIA

*Desde el arco ojival de la portada
hasta la flecha que en lo azul palpita,
cada cosa en su fábrica suscita
el ansia de emprender una Cruzada.*

*Mole de encaje y de ilusión, cascada
que baja de la bóveda infinita,
surtidor que hasta Dios se precipita,
escala de Jacob, fuerza encantada.*

*Tiene tanto a la vez de piedra y nube,
su pesadumbre formidable sube
en la luz con tan ágil movimiento,*

*que se piensa delante su fachada
en alguna cantera evaporada,
o en alguna parálisis del viento (1).*

Uno de los "Lieder" más famosos, microscópicos en tamaño pero exhuberante en belleza, fue compuesto por Schubert sobre un poema de Johann Wolfgang von Goethe y se intitula: *Wandrer's Nachtlied* o *Canción nocturna del vagabundo* (2).

*Über allen Gipfeln
Ist Ruh,
In allen Wipfeln
Spürest du
Kaum einen Hauch;
Die Vöglein schweigen im Walde.
Warte nur, balde
Ruhest du auch.*

En pocas palabras se puede resumir la esencia de esta joya:

Todo yace en paz. Los pájaros, los montes. Pronto, tú también hallarás la paz (3).

(1) Parnaso colombiano. Editado por Hernando Salazar, Triángulo, Bogotá.

(2) Franz Schubert, D. 768. También utilizada por Schumann (Op. 96, N. 1), Liszt, S. Herzog, Hiller (Op. 129, N. 11), Kuhlau, Nessler (Op. 34, N. 3), Panofke, F. Wullner (Op. 5, N. 3), Zelter, Ansorge (Op. 19, N. 3), Medtner (Op. 6, N. 1), y Charles Ives (Llamado Ilmenau) y más de otros sesenta compositores. Phillip L. Miller, *The Ring of Words*, Doubleday, N. Y. 1966.

(3) Traducción mía.

Para concluir este llamado a la difusión de tan importante etapa en la evolución de la música occidental, citaré algunos de los más grandes artistas de la canción de concierto y algunos libros que existen publicados en inglés y que si no han llegado a ser traducidos al español lo podrán ser en un futuro no muy lejano.

Esperemos pues, que aquellos en cuyas manos está tan importante tarea enriquezcan más aún el ya rebosante tesoro de la discografía hecha en Colombia para orgullo, no solo de la industria nacional, sino también de nuestra depurada tradición intelectual.

* * *

He aquí algunos de los nombres más famosos entre los intérpretes de "Lieder":

Dietrich Fischer-Diskau, Kathleen Ferrier, Kirsten Flagstad, Margot Guillaume, Ernst Hâfliger, Christa Ludwig, Peter Pears, Hermann Prey, Elisabeth Schwarzkopf, Irmgard Seefried, Gerard Souzay.

Entre los cantantes de dos o tres décadas atrás:

Karl Erb, Elena Gerhardt, Lotte Lehmann, Aksel Schiötz, Heinrich Schlusnus, Elisabeth Schumann.

Aunque se me han escapado muchos nombres, no quisiera pasar por alto el de la versátil soprano española Victoria de los Angeles, cuya producción fonográfica es inmensa y de la cual no se encuentra mucho en las prensas colombianas según el catálogo *Bachué*. Todos los artistas mencionados aquí graban en marcas producidas en Colombia como lo son: Angel, Archive, Deutsche Grammophon Gessellschaft, Decca, Vox, London, Philips, RCA, Columbia y Telefunken.

BIBLIOGRAFIA

The Penguin Book of Lieder, editado por S. S. Prawer 1964. Precio: US\$ 1.45 en EE. UU. Penguin Books, Baltimore, Ma. USA.

Indispensable para todo aficionado aunque con mucho error tipográfico, pero con una valiosa bibliografía y discografía del "Lied" desde Haydn hasta Hindemith. También tiene interesantísimas notas sobre los compositores y los poetas.

The Ring of Words, de Philip L. Miller. A Doubleday-Anchor Book, New York 1966. Precio en E. U. US\$ 1.95.

Philip L. Miller es una autoridad en música y es jefe de la División de música de la Biblioteca pública de Nueva York y editor de *The American Record Guide*.